

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel

4 de Octubre de 2025

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

RECUERDA TU VERDADERA PATRIA

*“Eleva siempre que puedas tu alma
por encima de los seres materiales que te rodean,
y lanza una mirada plena de deseo
hacia las regiones superiores
que son tu herencia y tu verdadera patria.” (Artº I)*

*“Todo lo que vegeta alrededor de ti, y que sólo tiene una vida animal,
perece con el tiempo y está sometido a su dominio:
sólo tu alma inmortal, emanada del seno de la Divinidad,
sobrevivirá a las cosas materiales y no morirá jamás.
(...) separa cuidadosamente este principio celeste e indestructible
de mezclas extrañas...
(...) hazla susceptible de ser unida al origen puro del bien,
entonces será liberada de los groseros vapores de la materia.” (Artº II)*

Regla al uso de las Logias Rectificadas
Convento de Wilhemsbad 1782

Mis B.A.H.:

Tal como nos enseña la instrucción ritualística de nuestra Orden, *“el hombre tiene necesidad de que se le recuerde qué peligros y qué ayudas le rodean, cuáles son las causas de los sufrimientos de los que diariamente es víctima, y qué esperanzas le da su nobleza de origen”*¹. Y este recordar es parte esencial del proceso de la Iniciación en la Orden Rectificada.

Recordar proviene del latín *recordāri*, que se compone del prefijo *re-* (“de nuevo”) y el sustantivo *cor, cordis* (“corazón”). Por lo tanto, etimológicamente, recordar significa “volver a pasar por el corazón” o “traer de nuevo al corazón”, asociando la memoria al corazón, ya que, antiguamente, se creía que el corazón era el centro

¹ Ritual de MESA, Cap. XVII.

de la memoria y del pensamiento, de ahí la conexión entre “corazón” y “recordar”. El corazón, emblema del centro real o naturaleza esencial del Hombre, también hace alusión a nuestra identidad divina, en tanto que somos espíritu emanado del mismo Dios, *a su imagen y semejanza* (Gen. 1:26-27). Por lo tanto, este recordar, del que nos hablan las instrucciones de nuestra Orden, va más allá de hechos pretéritos, presentes o futuros, es un recordar identitario y ontológico que despierta lo esencial de nuestra naturaleza espiritual, dormida y velada en los aspectos fenoménicos de la materia, como olvidada de sí misma. De este olvido ontológico previo proviene, por tanto, la necesidad de este recordar, consecuencia de esa “*caída*” donde el hombre quedó escindido y roto en sí mismo, en el estado descrito por la Instrucción Moral del Grado de Aprendiz, representando la aparente desconexión con el principio divino que nos exilia a la actual “*unión, casi inconcebible, (...) del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón*”², y esta “*unión del espíritu con la materia es una abominación para el espíritu, puesto que no hay nada que le sea tan contrario como la materia*”³.

Exiliado así el espíritu del Hombre de su verdadera Patria, su estado primigenio y glorioso, y sometido a los rigores de la Inmensidad Terrestre y Celeste (el Universo creado), la iniciación masónica nos recuerda también, entre otras cosas, “*que su cuerpo, y todo lo que es materia, un día desaparecerán y se desvanecerán como humo en el aire, mientras que su ser espiritual menor seguirá existiendo eternamente*”⁴, sobreviviendo a las cosas materiales y retornando a las regiones superiores o celestes, donde nuestro Padre Adán fue emanado y emancipado sin corrupción alguna. Esto es, que nuestra identidad divina, emanada de Dios, no reconoce como propia la naturaleza material que la envuelve, y que esta naturaleza material y animal no tiene realidad inherente, siendo solo apariencia, puesto que está sometida a sucesivas revoluciones, a un continuo aparecer y desaparecer en un flujo temporal de impermanencia e inestabilidad: “*No hay nada estable en este mundo. Todo pasa y se desvanece como el humo*”⁵, siendo así que “*el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza*” (Mt 8:20, Lc 9:58).

Pero sabemos que, tras este peregrinaje forzado y penoso de nuestro exilio, que obligará, entre otras cosas, a sacrificar nuestra voluntad prevaricadora, esta “*unión, casi inconcebible, (...) del espíritu, del alma y del cuerpo*” llegará a su fin, definitivamente, al separarse nuestro principio espiritual y divino, “*principio celeste e indestructible*”, lo que nos es propio, de la parte física, aparente y

² Ritual Ap., Anexo I, Instrucción moral...

³ L.-C. de Saint-Martin, Lección de Lyon nº 82, 6 de diciembre de 1775. “*Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.*” (Gálatas V, 17).

⁴ L.-C. de Saint-Martin, Lección de Lyon nº 86, 5 de enero de 1776.

⁵ Ritual de MESA, Cap. XII.

temporal, compuesta de “mezclas extrañas”, en el momento de la muerte física, reintegrando el “estado de espíritu puro y simple” en su “origen puro del bien, [siendo] liberad[o] de los groseros vapores de la materia” por toda eternidad:

“...a su muerte corporal... los principios elementales de su forma se separan por la retirada del principio de vida corporal que los tenía unidos y los animaba. El menor, que está sometido a no poder ejercer sus facultades sino mediante los órganos del principio corporal que le sirven de prisión y de velo entre la luz y él, al encontrarse liberado de esta prisión, es devuelto a su estado de espíritu puro y simple, [pero su] perfecta liberación será cuando salga del círculo universal, al final de los tiempos, para ser reintegrado en el centro divino.”⁶

Recordemos también que “el nacimiento de la materia es el resultado de la mala voluntad del ser demoníaco, [que] éste sella una alianza con ella y le rinde culto para llevar nuestros deseos y afectos hacia esta materia.”⁷ Está sometido a su dominio material “Todo lo que vegeta alrededor de ti, y que sólo tiene una vida animal, [pereciendo] con el tiempo”.

“El Universo es, por decirlo de alguna forma, un ser aparte; es ajeno a la Divinidad, aunque no le es desconocido, ni siquiera indiferente. Por último, no pertenece a la esencia divina, aunque Dios se encarga de mantenerlo y gobernarlo. Así pues, no participa de la perfección que sabemos pertenece a la Divinidad; no forma una unidad con ella; por consiguiente, no está incluido en la simplicidad de las leyes esenciales y particulares de la naturaleza divina. No es más que un violento conjunto de simpatías y antipatías, de semejanzas y diferencias, que obligan a los seres a vivir en continua agitación, para acercarse a lo que les es contrario, mientras tienden sin cesar hacia un estado más tranquilo.”⁸

Siendo, como hemos dicho, que la naturaleza del espíritu es esencia divina, y el cuerpo materia extraña a esta divinidad, que no participa de su perfección y bondad, atrapado en esta dicotomía aparente, el hombre “caído” participa de dos vidas muy diferentes, descritas por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) de esta forma:

“Existe en la naturaleza, y principalmente para el menor-hombre, para el Adán degradado y castigado, dos vidas muy distintas que jamás se pueden confundir sin caer en los peligros más grandes; una es la vida espiritual-activa o del espíritu, la otra es la vida universal-pasiva que es

⁶ L.-C. de Saint-Martin, Lección de Lyon nº 82, 6 de diciembre de 1775.

⁷ L.-C. de Saint-Martin, Lección de Lyon nº 86, 5 de enero de 1776.

⁸ L.-C. de Saint-Martin, *Cuadro Natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el Universo*, 1782.

la de la materia. La vida del espíritu no es creada, sino emanada con el ser que la goza del seno de Dios de donde la extrajo. Es inmortal, indestructible, inteligente y activa; piensa, quiere, actúa y discierne, lo que la constituye en imagen y semejanza de su principio generador; se fortalece en el ejercicio del Bien, y no puede sino debilitarse y oscurecerse en el mal. La vida animal pasiva, llamada también alma universal del Mundo creado, no es sino pasajera, no siendo emanada más que por un tiempo de los seres espirituales-inferiores, agentes de la potencia senaria del creador, que recibieron de él, desde el origen de las cosas creadas, el orden y la poderosa facultad de emanar de ellos y producir por su propio fuego esta vida general que anima, mantiene y conserva por un tiempo determinado la masa entera de la creación, todas sus partes y cada especie de Individuos destinados a habitar el espacio creado durante la duración de los siglos, y que no son movidos en este espacio más que por un vehículo de esta vida general que está insertado en ellos. Era completamente extraña al hombre en su estado primitivo de pureza e inocencia, pero desde que, por su prevaricación, perdió sus primeros derechos y se asimiló a los demás animales, fue condenado a vivir temporalmente la misma vida que era común a todos ellos...”⁹

Entre las dos vidas del Hombre caído, la vida espiritual-activa o del espíritu, cuyo origen divino es la fuente de toda bondad, y la vida universal-pasiva, que es la de la materia, donde anida la simiente del maligno, hay una discrepancia insalvable que nunca consentirá que prevalezca la pasiva sobre la activa, salvo durante la temporalidad del estado “caído”, donde la activa queda como oculta en la pasiva, no permitiendo que el mal toque la Eternidad, ya que solo puede manifestarse en la temporalidad (“temporal” para Martines de Pasqually (1710?-1774) significa “material”). La creación del mundo material inaugura el tiempo y la vida universal-pasiva. Por su naturaleza, la materia es una manifestación ilusoria y temporal, es decir, provisional. Su destino primero es limitar las facultades y visión espiritual de los seres “caídos”, sumergiéndolos en esta apariencia transitoria y densa, donde todas las formas corporales, que devienen en el espacio-tiempo, participan del principio de impermanencia e inestabilidad, no teniendo consistencia Real, impidiendo a los seres revestidos de esta apariencia contemplar a Dios cuando se contemplan a sí mismo como algo separado de Dios.

Existe una divergencia providencial entre la esencia espiritual y el pensamiento ego-centrado del espíritu, éste segundo posibilitado por el libre albedrío del

⁹ Jean-Baptiste Willermoz, 9º Cuaderno, “Explicaciones preliminares que sirven de introducción a los capítulos siguientes que contienen la descripción de los hechos espirituales relacionados con la creación del Universo físico, temporal, y de sus partes principales”, Biblioteca Nacional, FM 508.

Menor Cuaternario¹⁰ emancipado ya de la Inmensidad Divina, siendo su esencia espiritual eterna, y el pensamiento egocentrado la dinámica que opera y separa una apariencia temporal¹¹, provocando esta operación un impulso de orgullo que lo empodera como ser separado de la Inmensidad Divina, y al sentirse separado, de *pensante* se convierte en *pensativo*, es decir, susceptible de recibir sugerencias y pensamientos, buenos o malos, quedando expuesto a los pensamientos malvados de las potencias demoniacas. El mal, por tanto, no es consustancial al Ser, a la sustancia divina del Menor Cuaternario emanada y emancipada, sino que se origina en su pensamiento¹² emancipado del pensamiento de Dios, al igual que su voluntad, distorsionando y atrapando su percepción en una dimensión efímera y temporal que se origina como consecuencia justa de esta aberrante ensoñación, no alineada con las leyes divinas por su propia naturaleza aparente, que le es contraria, y que al ser secundada por la voluntad del Menor da origen a un doble centro, a una doble identidad, una Real (eterna) y otra aparente (temporal y efímera), manifestándose lo malvado sólo en lo aparente, ilusorio y temporal.

“El origen del mal no procede de ninguna otra causa sino del pensamiento malvado seguido de la voluntad malvada del espíritu contra las leyes divinas; y no que el espíritu mismo emanado del Creador sea directamente el mal; porque la posibilidad del mal no existió jamás en el Creador. Surge únicamente de la única disposición y voluntad de sus criaturas”¹³.

“El mal solo tuvo su principio en el pensamiento que el jefe demoníaco, que era libre, concibió en sí mismo, opuesto a la ley, al precepto y al man-

¹⁰ El último de los seres emanados, el hombre, que Martínez llama el Menor o Inteligencia Cuaternaria y del que Adán es, por decirlo de alguna manera, el Jefe de la clase, estaba revestido de una potencia considerable, a fin de reinar según la voluntad de Dios sobre el conjunto de la Creación. Se encontraba sometido a las leyes, preceptos y mandatos, así como a la voluntad del Creador. Además, estaba provisto del libre albedrío, sin el cual no podría gozar plenamente de sus privilegios.

¹¹ Solo lo aparente e ilusorio puede considerarse como algo separado de la Unidad, pues en la Unidad, que es eterna, no hay espacio (de hecho, no existe el espacio) para otra cosa que no sea Real como ella, y solo la Unidad divina es Real y eterna. No participando lo aparente e ilusorio de esta eternidad, queda relegado a su naturaleza temporal, efímera y material (en sus diversos grados de densidad).

¹² Sin embargo, Adán posee la voluntad de actuar conforme al pensamiento, y es precisamente ahí donde reside el pecado, en el uso equivocado de su voluntad por la sugestión demoníaca: *“Porque no es más que después de la insinuación del intelecto malvado, que el menor conoce su voluntad malvada, y es por lo que se produce la prevaricación del primer hombre”* (Tratado, 29). Entonces *“Adán, (...) habiendo retenido una impresión malvada del demonio, resuelve operar en la ciencia demoníaca, en vez de hacerlo en la ciencia divina que el Creador le había dado para someter a todo ser inferior a él. Arroja enteramente su propio pensamiento espiritual divino, para hacer sólo uso de aquél que el espíritu malvado le había sugerido”* (Tratado, 13).

¹³ Martines de Pasqually, *Tratado*, 17. Todas las citas del *Tratado de la reintegración de los seres* son de la versión en español de Ediciones Rosacruz S.L., Barcelona 2002, preparada y presentada por Robert Amadou.

damiento del Eterno; no se trata de que el demonio sea el propio mal, ya que, si él cambiara desde hoy su pensamiento malo, su acción cambiaría también y, desde ese instante, no existiría el mal en toda la extensión del universo. El mal, repito, solo tiene su nacimiento en el pensamiento del demonio opuesto a aquél de la Divinidad, pensamiento que él concibió por su puro libre arbitrio y por el cual se separó de la Divinidad; lo que originó el binario [dualidad], número de confusión, como habiendo deseado existir independientemente de la Divinidad del Creador todopoderoso”¹⁴.

“El mal solo se conoce por oposición al bien, pero el bien no está en la misma situación [que el mal]; pues de no ser así, los dos principios serían coeternos. [...] El pecado del hombre no era necesario, tampoco el mal lo será jamás”¹⁵.

El mal, por tanto, solo existe en la dimensión temporal y aparente, y siempre permanece ajeno y no afecta a la Unidad indivisible de la divinidad, quedando limitada y sujeta su manifestación por el Círculo universal temporal (Eje Fuego Central, Universo creado):

“Esta disminución por el centro [esta división aparente del ser en sí mismo]¹⁶ no impide que la unidad siga siendo completa [lo Real, el Absoluto, sigue siendo UNO], puesto que la alteración no puede caer sobre ella, sino solamente sobre el ser que la quiere atacar [el ser aparente o pensado egocentrado en su identidad ilusoria] y que no recibe de esto nada más que por la medida rota [lo aparente], en lugar de recibir todo y por la medida plena [lo Real, la Unicidad]. Por eso el mal es extraño a la unidad [sólo aparece subjetivado en el sujeto-entidad separado temporalmente en una dimensión de opuestos interrelacionados]. Pero, sin embargo, como hay algo de ella en el ser disminuido [esto es, lo aparente o ilusorio objetivado desde lo Real, sin ser por ello Real, puesto que de no ser así permanecería incognoscible], esta disminución comprometió al centro a moverse [a reconocerse a sí mismo] para rectificar este dos y esta mitad [mundo fenoménico o caído], y eso sin que el centro haya salido de su rango [sin que lo Absoluto-Real haya sido alterado], puesto que la unidad es indivisible, y aquí radica el más sublime de los misterios y la fuente inagotable de maravillas donde el alma y el espíritu del hombre pueden beber eternamente.”¹⁷

¹⁴ L.-C. de Saint-Martin, *Instrucciones a los Hombres de Deseo*, Primera Instrucción. Documentos Martinistas I, Ed. Manakel, Madrid 2019.

¹⁵ L.-C. de Saint-Martin en una carta dirigida a Johann-Christian Ehrmann (1787).

¹⁶ Los añadidos [entre corchetes] los he introducido para ayudar a entender mejor el texto de Saint-Martin, que aquí resulta algo críptico.

¹⁷ L.-C. de Saint-Martin, *Los Números*, § I. Ed. Manakel.

Este desplazamiento del centro Real que limita la percepción en la apariencia material del ser separado de su Fuente, la Inmensidad Divina, se opera en el Eje Fuego Central (Universo material), como consecuencia de la acción restrictiva que aquí se ejerce sobre las facultades de los espíritus rebeldes, por lo que los espíritus de este Eje Fuego Central operan siempre temporalmente. De aquí la necesidad de reorientar al Menor Cuaternario caído y corrompido¹⁸ por su propio pensamiento y la voluntad que lo secunda, hacia la atemporalidad de su verdadero centro como acceso a la vía de su Reintegración. En este centro espiritual, nuestra esencia primordial y divina, nuestro verdadero centro, nuestra Patria celestial, nuestro corazón donde siempre permanece *“la simplicidad de las leyes esenciales y particulares de la naturaleza divina”*, sólo hay espíritu, presencia de Ser Real, siendo los principales atributos de esta naturaleza esencial del Ser la sabiduría y el amor incondicional, pura presencia donde verdaderamente el Hombre recuerda y reconoce su identidad divina¹⁹, silenciosa, desnuda y eterna, de donde surgen todas las teofanías posibles, pues en este fondo *“el fondo de Dios es mi fondo, y mi fondo es el fondo de Dios... [...] Dios y yo somos uno”*²⁰ con-sustancialmente en su naturaleza divina.

Es por ello que la Orden, reiterada y necesariamente debe recordarnos (*“volver a pasar por el corazón”* o *“traer de nuevo al corazón”*), todos los días de nuestra vida, y así hoy aquí lo reitero, que no dejemos de elevar *“una mirada plena de deseo hacia las regiones superiores que son [nuestra] herencia y [nuestra] verdadera patria”*. Y estas regiones superiores, este Reino del espíritu, ¿acaso no es nuestro propio espíritu? ¿acaso puede nuestro espíritu dejar de ser imagen divina? *Adhuc Stat!:* *“Es en el espíritu del hombre que se deben encontrar las leyes que dirigen su origen”*²¹, puesto que, a pesar de la caída, el sello del poder de la ley divina *“permanece para siempre imborrable sobre su ser espiritual”*²².

¹⁸ Con la caída Adán se tuvo que someter al tiempo correlativo de la prisión material. *“...el Menor, después de su prevaricación, está sujeto a operar como ser puramente espiritual temporal, sujeto al tiempo y a las penas derivadas del tiempo, en lugar de como se encontraba en su primer principio, en que disfrutaba de ser Hombre-Dios en la tierra y en toda la creación, en que no podía estar sujeto a las penalidades del tiempo”* (Tratado, 235).

¹⁹ *“Penetrad valerosamente en los repliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo.”* – Ritual de Cp. XIV.

²⁰ Maestro Eckhart, El fruto de la nada, Sermón *“Vivir sin porqué”*. Ed. Siruela, Madrid 2014.

²¹ L.-C. de Saint-Martin, El Hombre de Deseo. Ed. Manakel.

²² ISGP (Fondos Bernard de Turckheim): *“Habéis aprendido por las tradiciones que el hombre original se apartó por su cuenta de la ley y la convención divinas, atacando el reino feliz y plácido de la unidad eterna con actos de su voluntad contrarios a esta unidad. Fue de esta contradicción sacrílega que nacieron todos los males. Desde entonces experimentó el tormento de la oposición violenta, manifestada en sí mismo, entre el poder de su voluntad y el poder de la ley divina; ley cuyo sello permanecería para siempre imborrable sobre su ser espiritual. Entregado a la horrible*

Desde la confusión que compartimos exiliados en este mundo de materia, envueltos por los *“vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen”*²³, cuando se olvida de sí mismo, debemos aprender a discriminar lo propio de lo extraño, lo eterno de lo temporal, el espíritu de lo material:

*“Pero si, después de haber llevado todas nuestras facultades de contemplación hacia esta fuente universal, llevamos nuestros ojos sobre nosotros mismos y nos llenamos con nuestra propia contemplación, de modo que nosotros nos observemos como el principio de algunas de las claridades o satisfacciones interiores que esta fuente nos procuró, a partir de este momento establecemos dos centros de contemplación, dos principios separados y rivales, dos bases que no están ya vinculadas; por último, establecemos dos unidades con la diferencia de que una es real y la otra aparente.”*²⁴

*“¿Cuál es por tanto la vía que debe tomar el espíritu del hombre para salir de este estado desordenado y destinado a la incertidumbre? Es la que descubriría sin apenas esfuerzo si volviese su mirada hacia sí mismo.”*²⁵

Recordar nuestra Patria Celestial, nuestra verdadera Patria, es recordar que *“el reino de Dios está dentro de vosotros”* (Lc 17:21), y que este Reino no es un lugar físico o un evento futuro de esta dimensión temporal, pues *“Mi Reino no es parte de este mundo”* (Jn 18:36), sino una realidad espiritual siempre presente, atemporal, cuya morada está en el corazón de todos los Hombres, en nuestro verdadero Centro, en nuestro interior. Las virtudes que la Orden nos enseña nos purifican y nos limpian de la iniquidad y la perturbación del pensamiento malvado, para reconocer que somos lo único Real que existe en este Universo material, y que esta iniquidad y esta perturbación no prevalecerán cuando este mundo material se reintegre en su nada²⁶, pues su apariencia temporal se disolverá ante la eternidad de nuestra naturaleza esencial y divina, que será completamente reintegrada en la Unidad de Dios, de donde fue emanada, quien es *“la Bondad, la Justicia y la Verdad mismas”*, a donde ningún mal puede llegar,

confusión de este combate interior, perdió la paz y la calma de la unidad, que constituían su esencia, como ser puro espiritual.”

²³ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I. Convento de Wilhemsbad 1782.

²⁴ L.-C. de Saint-Martin, Los Números, § I. Ed. Manakel.

²⁵ L.-C. de Saint-Martin, Cuadro Natural, XX. Ed. Manakel.

²⁶ *“El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá”* (2ª Epístola de San Pedro 3:10). *“...[la materia general] se eclipsará completamente al final de los tiempos y se borrará de la presencia del hombre como un cuadro se desvanece de la imaginación del pintor”* (Tratado 93, M. de Pasqually). *“... y el universo entero se borrará tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido”* (Jean-Baptiste Willermoz, ISGP).

y donde gozaremos de la “*verdadera felicidad*”²⁷ de la que es “*la única Fuente, al igual que [es] el fin para siempre*”²⁸.

Para esto vino el Reparador Universal en la persona de Nuestro Señor Jesús-Cristo, para redimirnos de este mundo material y recordarnos, dándose por modelo, que *el Reino de Dios está dentro de nosotros*, abriendo nuestro ojo espiritual cuya visión limitada por la materia nos hizo olvidar la naturaleza de nuestro espíritu, y mostrarnos la entrada al Reino con sus enseñanzas y el sacrificio sublime de su naturaleza humana y material, a través de la cual operó en este mundo (sin ser del mundo) de acuerdo al amor y a la misericordia divina:

*“Jesús-Cristo deposita en la tumba los elementos de la materia, y resucita en una forma gloriosa que ya no tiene más la apariencia de la materia, que incluso no conserva los Principios elementales, y que no es más que una envoltura inmaterial del ser esencial que quiere manifestar su acción espiritual y la hace visible a los hombres revestidos de materia. [...] Es esta resurrección finalmente gloriosa en la que la consumación real del cuerpo y la sangre de Jesús-Cristo aporta, a todos los que participan dignamente, el germen fructificador.”*²⁹

Es así como Jesús-Cristo deposita en la tierra lo extraño (materia), y deja ascender la Unidad del ser espiritual y esencial³⁰ hacia la Patria Celeste a la que todos estamos ligados por nuestro linaje divino de origen.

No dejemos, pues, nunca, de orar para dar gracias al Eterno por las bendiciones de las que nos ha colmado, con su infinita misericordia, al permitirnos recordar estos sagrados misterios a través de la Iniciación, y lanzar, en todo momento, la “*mirada plena de deseo hacia las regiones superiores que son [nuestra] herencia y [nuestra] verdadera patria*”. Son las revoluciones temporales de este mundo las que nos obligan a levantar la mirada, pero sólo podemos trascenderlo recordando y reconociéndonos en lo único que nos hace eternos como hijos de Dios.



Iacobus

I.O. e. a Sacro Corde



²⁷ Ritual de Ap., Invocación de Apertura.

²⁸ Ídem.

²⁹ *Tratado de las dos Naturalezas*, Jean-Baptiste Willermoz, cap. 18. Boletín del GEIMME nº 54 de junio de 2017.

³⁰ *Deponens aliena, ascendit Unus*. Ritual de MM., Instrucción por preguntas y respuestas.